

# AVANTE



## la organización capitalista de la producción y las primas introducción:

Durante los últimos años se ha generalizado la aplicación de los sistemas de primas en la producción de la mayoría de empresas españolas. La implantación en España de la llamada Organización Científica del Trabajo coincide con la liberalización económica que puso fin al período de autarquía y permitió el "milagro español" y con la aplicación de los Convenios Colectivos para negociar los aumentos salariales. La generalización de dichos sistemas tiene como consecuencia inmediata para la casi totalidad de los trabajadores que una parte, cada vez más importante, de su salario depende directamente de los toques de rendimiento fijados por la empresa por medio de los "estudios de tiempos", que luego aplican a su antojo en el proceso productivo.

Así, pues, las clases explotadas españolas han adoptado los sistemas de primas- como ya lo habían hecho antes los explotadores de países más desarrollados- para regular sus relaciones con las clases explotadas en el proceso productivo, imponiendo los límites de rendimiento que más convienen a sus planes de acumulación que son, por supuesto, - lo más elevados posibles.

Por todo esto necesitamos estudiar los presupuestos económicos, ideológicos, técnicos, etc. que fundamentan la utilidad del sistema de primas para el capitalismo, así como las consecuencias que tiene para la clase obrera y su liberación, para poder aprovechar con eficacia aquellas contradicciones ligadas directamente al proceso de creación de plusvalía: la producción.



# como funciona la O.C.T.

Bajo el sistema capitalista, la aplicación práctica de la organización científica del trabajo consta de tres técnicas básicas: 1) el estudio de los tiempos normales necesarios para realizar un producto o trabajo determinado; 2) la valoración de los puestos de trabajo; 3) el establecimiento de primas salariales para mejorar, tanto en la cantidad como en la calidad del producto, los rendimientos que el estudio de tiempos — considera normales. Veamos cómo se determinan en la práctica.

El ESTUDIO DE TIEMPOS tiene como finalidad determinar el tiempo necesario para realizar un trabajo, después de analizar los materiales e instrumentos necesarios, así como el método idóneo para realizarlo.

Para ello se utilizan dos sistemas:

a) Los tiempos predeterminados que pretenden que, al descomponer cualquier trabajo en una serie de gestos y movimientos elementales (levantar un peso, mover un brazo, andar, etc.), los tiempos obtenidos pueden ser aplicados con precisión científica a todos los restantes tipos de trabajo, después de aplicar unos índices para corregir las diferencias de peso, distancia, dureza, etc. (así, si para levantar el brazo se aplica un tiempo determinado, para levantar el brazo con un peso de 1 Kilo se aplicará dicho tiempo multiplicado por el índice correspondiente al peso — de 1 Kg.). Supone también dicho sistema que el tiempo necesario para realizar un trabajo es igual a la suma de los tiempos de todos los movimientos elementales. Para su aplicación se divide el trabajo que se intenta — medir en gestos y se aplican los tiempos correspondientes a dichos gestos de una tabla que proviene del cronometraje de un trabajo tipo (por ejemplo, el sistema de tiempos predeterminados MTM parte de los movimientos — que se efectúan en la operación de taladrar para aplicarlos a los demás — tipos de trabajos).

b) El Cronometraje que pretende determinar el tiempo necesario — a partir de la medición de una muestra de tiempos efectivamente empleados por un trabajador y la posterior corrección de éstos para tener en cuenta factores como actividad, fatiga, etc. Consta de las siguientes etapas:

1) Selección del trabajador "que sea apto para el trabajo" y definición del equipo y herramientas a emplear, disposición del puesto de trabajo, materiales, condiciones de aprovisionamiento, etc.

2) Descomposición en operaciones cortas, para medir por separado el tiempo empleado, generalmente por medio del cronómetro. En esta etapa se deben eliminar los tiempos considerados normales, es decir, demasiado elevados o reducidos comparados con la mayoría de las restantes mediciones de la misma operación. Por ejemplo, fallos de aprovisionamiento, dificultades en el funcionamiento de la maquinaria...

3) Valoración de la actividad, por la cual el cronometrador con para a "ojo" la actuación del operario que está observando con el concepto que tiene formado de la rapidez que tendría un "operario medio".

4) Cálculo de los tiempos obtenidos, sacando la media de los tiempos obtenidos por la actividad apreciada, después de un número razonable de observaciones. Así se determina el tiempo "normal" para la realización de un trabajo.



La VALORACION DE LOS PUESTOS DE TRABAJO tiene como función determinar la retribución del personal en función de las exigencias que -- presenta un puesto de trabajo determinado. Con ello, la fuerza de trabajo se valora en función de su contribución a la acumulación, es decir, -- totalmente dependiente de las necesidades y exigencias del proceso de -- producción y de los planes de acumulación de las empresas capitalistas, -- sin tener en cuenta la calificación del trabajador y exagerando el número de categorías profesionales en un intento de independizar la situación salarial de la empresa de la marcha general del mercado de la fuerza de trabajo.

La valoración de los puestos de trabajo se realiza por medio -- de diversos sistemas. El sistema de asignación de puntos por factor es -- el más utilizado y el que se considera "más científico". El análisis se realiza distinguiendo una serie de factores distintos. Estos, que es ob -- rriante dividirlos en subfactores, proceden de manuales redactados anterior -- mente y no de un análisis del puesto en cuestión. Generalmente son: habilidad (formación y experiencia); responsabilidad (materiales y he -- rramientas); esfuerzo (mental, visual, físico); condiciones de trabajo (ambiente, peligrosidad). Se establece unos grados para cada factor. A ca -- da grado corresponde un número de puntos. Así, quien efectúa la valoración de un puesto de trabajo, "decide" que en tal puesto de trabajo se -- precisa tal grado de formación, tal grado de experiencia, etc. A la suma de los puntos que corresponden a cada grado asignado a cada factor co -- rresponde un salario, que será el que debe recibir el obrero que ocupe -- dicho puesto.

No obstante, este resultado se compara con la estructura salarial vigente, para evitar que existan diferencias anormales con el precio vigente de la fuerza de trabajo.

Las PRIMAS son el complemento necesario de los estudios de tiempos y la valoración de los puestos de trabajo en la aplicación capitalista de la organización científica del trabajo. Las primas son una parte -- del salario (generalmente incluye las diferencias salariales entre los -- distintos puestos de trabajo) dependiente de la producción. Se estable -- cen para superar los rendimientos "normales" determinados por el estudio de tiempos, ya que la OCT capitalista considera que los obreros poseen una respuesta individual y positiva al estímulo económico.

En este reducido análisis de cómo funciona la OCT capitalista, se ve claramente que en su aplicación existen datos de apreciación y, por lo tanto, totalmente subjetivos, que anulan cualquier posible valor científico sobretodo si se tiene en cuenta que los materiales e instrumentos, así como el proceso de fabricación de un producto, es generalmente desconocido por el "técnico" de turno. Pero, la realidad es que, si los capitalistas tienen unos individuos que revolotean de puesto de trabajo en -- puesto de trabajo con su "ciencia" y sus cronómetros, no es para poner -- en práctica unos métodos científicos, sino porque el desarrollo tecnológico y de acumulación impone unas nuevas formas de organización de la explotación para garantizar el máximo beneficio.



# causas históricas de la utilización de la o.c.t.

Fue aplicada por primera vez en la producción industrial en USA, en la década de 1.910 a pesar de que los primeros estudios son de mucho antes. Es decir, no se aplican cuando se conoce la posibilidad de organizar científicamente el trabajo, sino cuando el capitalismo lo considera útil para hacer más rentable sus empresas. Por esto, para entender la evolución y desarrollo de la aplicación de los sistemas de primas en la producción industrial hay que relacionarlo como cualquier otra cosa con las necesidades del capitalismo.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado tiene lugar un intenso desarrollo de los medios de transporte con el tendido del Ferrocarril y la aplicación del vapor a la navegación. La reducción de costes de transporte permitió a las empresas más desarrolladas ampliar los mercados en los que podía intervenir competitivamente frente a las empresas locales. El fuerte incremento de la demanda de los productos de las empresas más desarrolladas que esto produjo, permitió reducir los costes de producción al utilizarse progresivamente la producción en serie.

Las grandes series de producción, que se utilizaron por primera vez al calor de las demandas masivas creadas por las necesidades bélicas, creó las bases para un rápido desarrollo tecnológico: al dividir el proceso productivo en operaciones menores, permitió la especialización, y, consecuentemente, el perfeccionamiento de la maquinaria. Para facilitar la labor de ajuste y el intercambio de las distintas piezas que componen un producto determinado producido en serie, los instrumentos de trabajo deben ser precisos y trabajar con tolerancias regulables. Esto se logró con la incorporación de la herramienta a la máquina, por medio de mecanismos que regulan con precisión las operaciones que antes se realizaban a mano. Posteriormente, el desarrollo que han tenido nuevas fuentes de energía (petróleo y electricidad) y de la electrónica crearon las bases para una automatización del gobierno y control de los procesos de producción. Ello ha significado una limitación (especialización) de las funciones que podía realizar cada máquina. Sin embargo, al permitir el desarrollo de las grandes series y la utilización del trabajo en cadena, que hace posible la reducción de los stocks de piezas y simplifica el aprovisionamiento en los puestos de trabajo al tiempo que reduce el trabajo necesario para su fabricación, permitió reducir los costes de producción lo cual facilitó la difusión y empleo de la máquina herramienta.

Este desarrollo tecnológico que, para que fuera posible necesitaba concentrar la producción en unidades cada vez mayores, aceleró el proceso de concentración financiera, ya que la elevación del capital mínimo necesario para iniciar rentablemente la producción, actuó como obstáculo natural a la concurrencia de capitalistas financieramente más débiles. Así se realizó la transición del capitalismo liberal al capitalismo monopolista.



Ante esta situación, la organización de la producción pasa a primer plano en las industrias capitalistas, ya que existe la necesidad, por una parte, de equilibrar los tiempos de trabajo de las diversas operaciones de la producción en cadena, que han de ser iguales o múltiplos y, por otra, de reducir los costos, tanto de la fuerza de trabajo como de la maquinaria, para sacar el máximo rendimiento de las instalaciones de las industrias monopolistas que exigen grandes inversiones y que han de ser amortizadas a corto plazo debido a la fuerte competencia.

La Primera Guerra Mundial tuvo una importancia decisiva en la aceleración de todos estos procesos, como consecuencia de la fuerte demanda de productos bélicos, impulsando la multiplicación de las máquinas-herramientas, reforzando la tendencia de incorporación masiva de trabajadores especializados y mujeres en la industria, militarizando el trabajo con la aplicación de fórmulas organizativas poco difundidas hasta entonces, etc.

Bajo estas circunstancias, se aplica y desarrolla la organización científica del trabajo, la cual cumple dos funciones distintas: por una parte, organiza la producción de forma que corresponda a la nueva división del trabajo introducida por la producción en serie, evitando los desfases y derroches de tiempo entre los distintos puestos de trabajo en cada unidad de producción (bajo el capitalismo esto no es posible extenderlo a la sociedad entera), y, por otra parte, garantizar que el aumento continuo de la productividad, que el desarrollo tecnológico hace posible, sea en beneficio exclusivo de la clase explotadora.

## la productividad en el capitalismo monopolista

La instalación de las industrias en la actual etapa de desarrollo de las fuerzas productivas exige, cada vez más, una inversión mayor de capital que, debido a la encarnizada competencia que existe entre las distintas facciones del capitalismo mundial, debe ser amortizado a corto plazo, pues es imprescindible modernizar continuamente.

Por otra parte y como consecuencia de su decadencia, mantener el sistema capitalista impone gastos cada vez mayores ya que precisa: 1) hinchar los sectores improductivos; 2) subvencionar a aquellos sectores productivos que, sin tener una rentabilidad suficientemente elevada para atraer a los capitales privados, poseen una importancia estratégica para la marcha de toda la producción del sistema y; 3) proteger los intereses de unas determinadas clases sociales ligadas a modos o técnicas de producción caducos y que, sin embargo, son la base social indispensable para la estabilidad del sistema. Así, para evitar que se derrumbe este sistema basado en la explotación de la mayoría por una minoría, ha de hacer frente a los crecientes gastos de mantenimiento del aparato burocrático-represivo; los gastos de la economía de guerra, indispensable bajo el capitalismo, para mantener el crecimiento económico y para asegurarse los mercados para sus productos; subvenciones a la agricultura para que se mantenga en los niveles-



de producción que interesa a la clase dominante, ya sea por razones de mercado, ya por cuestiones políticas; las subvenciones a empresas deficitarias; así como a los costos del sistema distributivo que se expande más allá de lo socialmente necesario, con lo cual aparece una nueva clase media (empleados de banco, publicitarios, vendedores y dependientes "agresivos", etc.) que consume y no produce.

Para amortizar los capitales invertidos el capitalismo debe producir más, es decir, debe aumentar la producción. Pero, para hacer frente a los crecientes gastos de mantenimiento del sistema y obtener márgenes de beneficio "aceptables" (que el capitalismo cuenta en un tanto por ciento de las inversiones realizadas) no basta con producir más sino que es necesario aumentar constantemente la productividad. Es decir, debe aumentar constantemente la cantidad de producto realizado por cada trabajador en cada unidad de tiempo, ya que del capital que invierte en salarios, que cada vez es menor en comparación con el que invierte en instalaciones y maquinaria, debe sacar una cantidad mayor de plusvalía. Por lo tanto, la diferencia entre lo que vale el trabajo realizado por el obrero y lo que cobra de salario es cada vez mayor, lo cual significa un aumento de la explotación a pesar de que, con su salario, el obrero pueda comprar cosas que antes no podía. Si esto es así es tan solo porque el capitalismo necesita que se consuman las mercancías para producir de nuevas y, así, continuar explotándonos.

## la apropiación capitalista del desarrollo productivo

El desarrollo de las fuerzas productivas, que es resultado del trabajo de toda la sociedad (científicos, técnicos, obreros), avanza en el sentido de economizar trabajo, es decir, de aumentar la productividad. Pero bajo el sistema capitalista esto no repercute en beneficio de toda la sociedad. Ello es debido a que, el capitalismo, a través de sus relaciones de explotación y opresión, se apropia de este desarrollo y lo utiliza para su único provecho, frenándolo cuando va contra sus propios intereses.

Como hemos visto anteriormente, el capitalismo necesita del avance técnico para hacer frente a la competencia que se establece entre los distintos monopolios. Sin embargo, en el actual momento del desarrollo de las fuerzas productivas (etapa del capitalismo monopolista), necesita también frenar su desarrollo. Ello es debido a que:

- 1) Cualquier avance técnico representa una gran inversión de capital que el capitalista no está dispuesto a hacer, por más que represente un gran avance social, mientras pueda garantizar su beneficio a través del monopolio.

- 2) Cualquier aumento de la productividad debido al desarrollo de la técnica, por la misma esencia individualista del capitalismo, no repercute en beneficio de toda la sociedad (con la reducción de la jornada de trabajo por ejemplo), sino en beneficio exclusivo del capitalista que obtiene sus productos a precios más ventajosos frente a la competen-



cia. Por esto no puede producir demasiado (demasiado para las necesidades del mercado capitalista, no para las necesidades sociales) pues no podría vender sus productos, es decir, realizar la plusvalía obtenida en la producción; tampoco puede introducir innovaciones tecnológicas que significasen un aumento brusco del número de parados y, como consecuencia, una fuerte disminución de la demanda y la agudización de las contradicciones de clase.

De esto se desprende que el desarrollo de las fuerzas productivas está frenado por las necesidades del mercado, manipulado por los capitalistas, cuyos intereses no son, ni mucho menos, cubrir las necesidades sociales, sino realizar la plusvalía. Así, por ejemplo, la automatización del proceso productivo que actualmente se realiza en cadena es ya técnicamente posible, pero el número de parados, que, bajo el sistema capitalista se produciría, daría lugar a una crisis que significaría, sin duda, la destrucción del mismo.

## la oct. capitalista y la explotación

Los capitalistas, que obtienen sus beneficios explotando a la mayor parte de la sociedad, quieren que cualquier avance tecnológico que se ponga en práctica en la producción sea en su exclusivo beneficio. Por esto están muy preocupados de que los obreros "no los engañen". En realidad lo han estado siempre. Sin embargo, ahora es tecnológicamente posible afinar más.

Esta es la utilidad de la D.C.T., que es la forma concreta con que se regulan los aspectos en que el conflicto de clases es permanente: la condición obrera y la rentabilidad del capital y su disposición sobre el trabajo asalariado. Con ella se aseguran que cualquier reducción del trabajo social necesario se traduzca en un aumento de los ritmos de trabajo, es decir, en un aumento de la explotación, y, por lo tanto, en un aumento de sus beneficios.

Su utilización de clase se evidencia porque, además de que el rendimiento normal y la valoración salarial del puesto de trabajo lo dicta la empresa, se establecen primas para superar continuamente los toques de productividad. Con ello intentan negar el antagonismo de los intereses de clase, introduciendo el individualismo en el seno de la clase obrera. Al establecer unas primas para mejorar la productividad puede ocurrir (y de hecho ocurre) que cada obrero crea que el problema de la miseria salarial es un problema de superación personal (ser más o menos trabajador) y que, cuando la empresa va bien (los trabajadores son "trabajadores") los obreros son los primeros beneficiados. Con ello se obstaculiza la toma de conciencia de sus intereses de clase, que son opuestos a los intereses de la burguesía. Además, la OCT enmarca la explotación en un plano científico - y por lo tanto ajeno a la lucha de clases - cuya verdad está poseída por la empresa, reforzando de esta forma sus decisiones ante los obreros en el regateo que se establece entre ambos.

No obstante, las necesidades del capitalismo los lleva a desconfiar de la infalibilidad de su propia ideología individualista: ya no puede creer en el incentivo individual y cada vez más los antiguos incentivos



, se convierten en "represivos". El capitalismo, como hemos visto, necesita ir elevando continuamente la tasa de explotación. Pero como el avance tecnológico es cada vez más caro y peligroso para su existencia, este aumento de la explotación lo realiza, cada vez más, elevando los toques "normales" de productividad. Como consecuencia de esto, se ha llegado a una situación en que cada vez es más difícil superarlos. Actualmente, las mismas empresas determinan el porcentaje que debe, a su juicio, representar las primas respecto a los salarios (la ordenación laboral la establece en un máximo del 25%) y fijan, junto a los tiempos "normales", los tiempos "óptimos", que ella misma no espera se puedan superar. Si, no obstante, esto ocurre, en vez de pagar una sobreprima, envía un "técnico" para que eleve ambos toques. Lo mismo ocurre en las cadenas de producción y montaje, donde el ritmo individual viene determinado por el de la cadena, y en las cuales las primas son también una indemnización por mantener constantes y elevados los ritmos de trabajo. Ocurre entonces que, al contratarse la fuerza de trabajo por un salario y una prima máxima fija, con el aumento del coste de la vida hace ya mucho tiempo que ambos representan lo que se llama salario convencional de existencia, es decir, lo justo para cubrir las necesidades del trabajador y su familia. Por lo tanto, no llegar a los tiempos "óptimos" significa no recibir un salario suficiente para cubrir las necesidades.

En la medida en que se ha ido acentuando esta función represiva de la DGT capitalista, esta se convierte, de factor de desunión que era, en factor de unión. Ya todos los trabajadores de cada fábrica sufren por igual intensidad la explotación, o mejor dicho, ahora está más clara. Los conflictos que esto ha ocasionado ha llevado a los capitalistas a negociar los aumentos de productividad en el momento en que se negocian los aumentos de salarios, cuando antes era de exclusiva competencia de la empresa, celosamente guardada. Así han nacido los convenios de productividad, cuyo uso está generalizado en los países desarrollados. En España es imminente su generalización como lo demuestran las recomendaciones del III Plan de Desarrollo y el nuevo proyecto de Ley de Convenios Colectivos que se ha discutido recientemente en las Cortes.

## lucha contra los toques y las primas

En España las luchas habidas por causa de las primas se han debido: 1) a la imposición "irracional" de toques muy elevados, casi como una provocación, y que dan lugar a una respuesta que tal vez no se produciría si la elevación se hiciera escalonadamente, y 2) a la reivindicación de un salario suficiente para cubrir las necesidades, sin tener que depender de las primas para que lo complete.

Enfrentarse contra unos toques que se consideran demasiado elevados presupone una aceptación, más o menos pasiva, de las primas en la producción como una porción del salario. lo cual significa aceptar su funcionamiento. Luchar por un salario que se considere necesario dejando al margen las primas es negarse a alcanzar siempre los toques fijados por la em-



presa, lo cual presupone tener una conciencia más clara del papel represivo de las primas.

Nuestra actuación como revolucionarios, con respecto a las primas, ha de ser la de denunciarlas, mostrando su carácter acientífico (uso de una clase para explotar a otra) y represivo, introduciendo el rechazo total a las primas y a los topes, pues no son más que la forma concreta - con que el capitalismo dicta el grado de explotación que desea conforme a sus necesidades de acumulación.

No obstante, se ha de tener muy presente que la forma actual que toma la racionalización de la explotación capitalista (cronometrajes, primas, etc.) no es necesariamente imprescindible para la existencia del capitalismo. Enfrentarnos a la OCT capitalista ha de servirnos para desmascarar, frente al proletariado más atrasado, la explotación y la opresión capitalista a partir de las contradicciones que se manifiestan en la producción.

Nuestras tareas en la fábrica han de ir dirigidas a la construcción de la Organización de Clase, a través de la creación de comités en cada frente concreto. Esto se conseguirá si sabemos aprovechar las contradicciones que representan la actual utilización de la OCT capitalista y - muchas otras que existen, no tanto para conseguir simplemente "grandes" - luchas reivindicativas, como se viene haciendo generalmente, sino para que el proletariado tome conciencia de la necesidad de organizarse correctamente para poder enfrentarse al capitalismo y su estado represivo.